



Barómetro de libros

Por CLAUDIO SOLAR

SEIS RELATOS DE VIOLETA QUEVEDO

Como las florecillas humildes, cuya sencilla pero persistente belleza termina por imponerse, Violeta Quevedo, ingenua escritora —"naif", como los pintores primitivistas, con su visión inocente de color y vida—, llegó a conquistar un sitio importante en las letras chilenas. Rita Salas Subercaseaux (1882-1962) escribió unos relatos de sus viajes, de sus impresiones, acompañada siempre de su "ángel guardián". Para ella, todo lo que nos resulta bien, lo que la amistad favorece, lo que resta de humanidad o de caridad en cada ser, lo consideraba un milagro. ¡Hermoso espíritu de mujer que vivió entre la sorpresa y el milagro, entre todo eso que, para otras mujeres es materia de aburrimiento total!

Se puso eseseudónimo de "Violeta, porque soy como la flor que oculta su cabeza en la hierba. Quevedo, porque escribo lo que veo". Y no se crea que empleó palabras torpes; curiosamente, términos clásicos del lenguaje castellano están prodigados en su campo de asombrosa ingenuidad. Entre sus graciosas observaciones —para ella muy serias y ajustadas— recordamos: "La torre de Pisa es gótica por dentro e inclinada por fuera".

A menudo sentía órdenes, voces en su oído, que le sugerían: "¿Y no vas a escribir nada?". Recorre Europa, no importándole los idiomas, la psicología diferente de sus gentes. Avanza enferma, con fiebre, pero no duda en el apoyo de su "Buen Ángel Custodio". Y su fe no la defrauda.

Sus reflexiones, pequeñas aventuras y desventuras, nos hacen preocuparnos por el destino de esta mujer desvalida en un mundo

moderno; pero luego nos reímos ante esas sorprendentes soluciones y volvemos a recobrar nuestra fe, en lo que esa mujer tenía tanta: la Divina Providencia.

Pero no siempre es tan confiada e ingenua. Teme a la gente que sirve, a los que no pertenecen a su mundo; ella, en su sentir ingenuo piensa que todos los pícaros son "comunistas", amigos de "diabluras", como el conductor del tren a quien estima mentiroso. Un chofer de camión que accede a llevarla a Puente Alto le elogia su linda cartera. Ella se dice "adiós mi plata"; y en el acto responde: "Es una vieja que mandé a remendar". Y comenta: "Entonces no insistió. Efectivamente era linda y de lujo".

Para ella, Santiago es "país de cacos". ¿Anda lejos? Viña del Mar, con su agitada vida veraniega, le parece malsana: "La agitación de la vida tiene para la salud serias consecuencias, y Viña con sus turbulentos paseos, ya con los juegos, excursiones automovilísticas y sus grandes banquetes, no se puede negar que afectan a la salud y, en vez de descanso, llegan a enfermar y también a fallecer, como sucedió a un sinnúmero de personas conocidas mías en este último verano". Nótese el uso de ciertos términos y su imagen: "La guadaña de la muerte volteaba en estos aires viñamarinos".

Editorial Universitaria (Santiago, 1961, 221 páginas) ha entregado una versión de "Seis Relatos de Violeta Quevedo", en una selección de Eduardo Anguita y María Luisa Pérez W., con ilustraciones de aire ingenuo, de Juanita Lecaros, que armonizan con el texto. Son relatos frescos como postales iluminadas.

CUENTOS CHILENOS CONTEMPORÁNEOS

¿Una antología? No, más

bien una selección de algunos cuentos y cuentistas contemporáneos chilenos. (Editorial Andrés Bello, 1961, 301 páginas. Está Enrique Campos Menéndez, con ese simpático cuento entre los indios australes, donde el misionero se ve envuelto en la propia prédica de sus principios y encuentra piadosa muerte entre sus fieles. Guillermo Blanco ya es más estilista, con una construcción más intencionada del relato, trae "La Espera". Enrique Lafourcade evoca los últimos momentos, el trágico del velorio del poeta Vicente Huidobro, en "La Muerte del Poeta"; lo hace con su aguzada ironía de siempre, su capacidad para la sátira, para descubrir la falta de autenticidad o los desvíos emocionales, la vanidad. Curiosamente, Javier no es otro que Huidobro y los tristes hechos que rodearon su muerte.

Jorge Edwards, uno de nuestros buenos escritores de este momento, aporta "El orden de las familias". El relato es denso, se apretujan los diálogos, se entremezclan voces, evocaciones. El ser humano, en esta vida familiar moderna, acosado, siente un enorme vacío interior que sólo podría llenarlo lo absoluto. ¿Acaso el amor? El relato concluye: "Permaneci con los ojos abiertos en la oscuridad, esperando. A sabiendas de que no iba a llegar, de que la oscuridad permanecería idéntica, deshabitada, sin engendrar milagros". Integran la selección, además, José Donato, Fernando Emmerich, Madreselva, Pablo García, Carlos Ruiz Tagle, Cristián Huneeus, Carlos Morand, Adolfo Couve, Virginia Cruzat, José Luis Rosasco, Mariana Callejas, Jorge Calvo Rojas, Jorge Marchant Lazzano, Carlos Irujo y Darío Osses.

709087

Seis relatos de Violeta Quevedo [artículo] Claudio Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Seis relatos de Violeta Quevedo [artículo] Claudio Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile